AÑO I. MIERCOLES 11 DE ABRIL DE 1877. NUM. 10.

EL PENSAMIENTO.

SEMANARIO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES,

DEDICADO AL BELLO SEXO.

BIBLIOTECA NACIONAL

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, trimestre..... 6 rs.
Provincias..... 7
Pagos adelantados.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. PEDRO PACHECO Y JUAN.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
REINA, 7, PRINCIPAL.

La correspondencia se dirigirá al Director.

SUMARIO

EL DOLOR DE UN PADRE, por José Plaza.—UNA ARISTOCRACIA COMICA, por J. Castellanos.—EL CARNAVAL DE LA VIDA (continuacion), por Cármelo Gómez García.—PENSAMIENTOS, por Regino Santos Orella.—¡SU CABELLO! (poesía), por Cármelo Gómez García.—SUEÑOS DE AMOR (poesía), por Nicolás Diaz y Perez.—HABLAR DE LA MAR (soneto), por Francisco J. de la Tapia.—NUNCA TE OLVIDARE (poesía) por Enrique Jimenez de Quirós.—VARIEDADES.—ECOS DE LA SEMANA, por J. de E. y T.

EL DOLOR DE UN PADRE.

Hay dolores terribles, acerbos, insondables.

Dolores que ponen á prueba las fuerzas expansivas de nuestro espíritu.

Sólo sufriéndolos se comprenden bien.

¡Ah! Si el hombre no creyera.

Qué triste y miserable seria su vida aquí, qué horizontes tan limitados y tan lóbregos veria en esos momentos de suprema angustia, en que nuestra alma parece que se retuerce como serpiente de fuego por la tortura, y en que el cuerpo próximo á romperse acusa su debilidad.

Yo tenía un hijo, sangre de mi sangre, cuerpo de mi cuerpo.

Dilatacion de mi existencia misma; yo me veia en él. El acrecentamiento de su propio sér era mi propio acrecentamiento.

Los que de sentir no saben, se figuran alguna vez que los padres no pueden amar mucho, y yo, amando á mi hijo, creia en el amor del hombre y en el amor de Dios.

Cuando sus alegres carcajadas y sus juegos infantiles me distraian un rato, el mundo me parecia estar de fiesta, la naturaleza misma parecia saludarme feliz y risueña; en aquellos momentos no comprendia ni el dolor ni el llanto.

Viéndolo crecer, formaba planes para su felicidad futura.

Crece y goza, hijo mío, que tu padre vela y trabaja, decia yo.

Y yo trabajaba, y trabajaba sin descanso.

Trabajar para que goce un hijo, no duele, no lastima.

Ahorrar y hacer una fortuna es lo necesario.

Un dia se puso enfermo; su alegre carcajada fué sustituida por triste sonrisa; al tinte rosado de sus mejillas vino á reemplazar el amarilleñto color de la enfermedad.

¡Un médico! ¡venga un médico! dije, y corrí desalentado en busca de un médico.

Despues no me pareció bastante y llamé á otros muchos.

Todos me dijeron que mi hijo moria.

Yo no lo quise creer; aquellos hombres me engañaban sin duda; ellos no sabian sentir como yo, y la ciencia no se les revelaba por falta de sentimiento.

Cuando su cabecita rubia se doblegó postrándose en el maternal regazo, es cuando principié á comprender que se moria mi hijo.

Su pobre madre le miraba llorando; yo, que no lloraba, pedia á Dios que me diera un remedio para ahuyentar la muerte.

Aquella vida se escapaba, y yo no queria creer que se iba.

Si mi hijo moria, ¿por qué vivir yo?

¿Qué hacia yo aquí despues de muerta mi esperanza?

Una mañana sin sol y negra como la tristeza, murió al fin, se marchó de mi lado.

Los sollozos desgarradores que sentia dentro de mí, sólo yo los oia; el rostro estaba enjuto, porque de haber brotado una sola lágrima, me hubiese dejado ciego.

Hay llanto que no puede manifestarse; se desborda como fuego abrasador por las soledades sin límites de nuestra alma.

La vida, antes para mí risueña, habia concluido.

Biblioteca Nacional de España

El vacío y la soledad me rodeaban siempre.

En esos momentos que todo me parecia indiferente, preguntaba, á pesar de mi fé, si Dios sería una mentira.

Yo habia sido bueno; yo sólo queria que viviera mi hijo, y Dios, sin piedad á mi pena, me dejó sin él.

Loco y desesperado llegué á blasfemar.

Un Dios que así me trataba, no podia existir.

Mi esposa, que comprendia mi dolor, me dijo un dia: «No sufras tanto; él nos espera y con él nos iremos.»

Aquellas sencillas palabras fueron una revelacion.

Desde aquel dia, Dios se me manifestaba; se llevó á mi hijo para que me esperara allí.

Morir con la esperanza de ver á los que amamos, es un gran consuelo; la muerte así no aterra nunca.

Desde entonces espero resignado y sumiso.

JOSE PLAZA.

UNA ARISTOCRACIA CÓMICA.

CUADRO DE COSTUMBRES.

En un gabinete lujosamente amueblado y al amor de la lumbre de una chimenea de mármol negro, se encuentra mal envuelto en una algodonada bata, saboreando una taza de café y un rico habano, D. N... actor de gran reputacion, y empresario al mismo tiempo, de uno de los principales teatros de la corte.

De cuando en cuando, desde la butaca en que se encuentra muellemente tendido, arroja una mirada despreciativa sobre varios cuadernos manuscritos, que en revuelta confusion yacen encima de un velador que tiene al lado.

Son las doce de la mañana: las últimas vibraciones de un reloj de sobremesa se extinguian, cuando alzándose el tapiz de la puerta de la estancia, apareció un criado diciendo:

—Señorito, un caballero desea hablar con V.

—Y ¿quién es ese señor?

—Un jóven alto, pálido, con bigote negro...

—Si, ya caigo, ese poetastro sentimental que me acosa por todas partes, de quien nunca me veo libre, y á quien me voy á encontrar en la sopa el dia menos pensado: dile que espere.

—Señor, lleva ya esperando más de dos horas.

—Pues bien, que pase, replicó de mala manera aquella aristocracia de relumbron.

Vendrá á preguntarme por su obra; no la hé visto, pero le diré cualquier cosa por quitármele de encima.

Al poco rato un jóven de elegantes modales, pero humildemente vestido, penetraba en la estancia.

—¿Qué quiere V...? le preguntó de una manera fria D. N...

—Señor, vengo á saber si ha leido V. la produccion que traje hace cuarenta dias, y si la cree digna de ponerse en escena.

—Ayer la ví, aunque bastante á la ligera, y encuentro en ella grandes lunares; monotonia en los diálogos, falta de verdad en los caractéres, lirismo exagerado y otras muchas cosas que no recuerdo... .

—Bien; se corregirán.

—No, no se moleste V. en eso. No pienso por ahora hacer ninguna obra nueva; no quiero exponerme á desagradar al pùblico poniendo en escena composiciones de autores desconocidos.

El jóven se quedó anonadado con respuesta tan seca como terminante, y sin poderse reprimir, dejó la estancia con los ojos arrasados de lágrimas.

Aquel hombre arrancaba de su corazon las más hermosas ilusiones.

Aquella obra, fruto de sus desvelos y de sus vigilias, era desechada sin leerse, sólo porque su autor era un jóven sin recomendacion y sin nombre.

¿Sin duda que Breton, García Gutierrez, Zorrilla, Rubí, Eguilaz y toda esa brillante pléyade de poetas, honra de nuestros dias, serian muy conocidos, tendrian un gran nombre, antes de que la prensa ó el teatro les admitiesen sus primeras obras?

Pero dejémonos de reflexionar y sigamos nuestro cuento.

Apenas el desgraciado jóven abandonara aquella casa, cuando una elegante berlina, tirada por dos fogosos caballos, se detuvo á la puerta.

Un lacayo con el sombrero en la mano abrió la portezuela y un niño, aunque con ínfulas de hombre, saltó al portal.

Su trage, su porte y sus maneras revelaban a la legua á uno de esos sietemesinos cargantes, hastiados del mundo á los diez y seis años, de gran presuncion y de cabeza vacia. A uno de esos séres que, llenos de pretensiones, porque en la reunion del conde de F. les aplaudieron cuatro redondillas celebrando el natalicio de la señora de la casa, se creen capaces de rivalizar con Dante ó Petrarca.

En fin, á uno de esos zurcidores de versos á quien caracteriza de este modo un amigo nuestro·

«Majaderos sin conciencia
que de autores conocidos
los pensamientos floridos
escojen con impudencia,
y aquí una frase mudando
ó allí un concepto invirtiendo,
van sus obrillas zurciendo
lo bueno á perder echando.»

Biblioteca Nacional de España

Pero sigámosle, y veamos cómo despues de repasar el zaguan, tarareando un aria de la *Lucia*, llega á la habitacion del actor, que sale á recibirle con una amable sonrisa, haciéndole tomar asiento con una finura que contrasta sobremanera con el grosero recibimiento que hizo al jóven que ya conocemos.

—Sr. D. N., ya creo sabrá V. que el objeto de mi venida es el de entregarle esta produccion con el fin de que se ponga en escena en un plazo breve.

—Es verdad—replicó el actor tomando el manuscrito que el jóven le presentaba;—anoche me habló de ello el marqués de P... nuestro comun amigo, y puede V. estar seguro que se repartirá en esta misma semana.

—Gracias, caballero: y ya que se muestra V. tan deferente, le recomiendo mucho que los demás artistas estudien y se esmeren en la ejecucion, porque la obra tiene escenas de un interés sumo, y perderán, á no dudarlo, gran parte de su efecto, si no son interpretadas como yo las he concebido.

—¡Oh! no tenga V. cuidado; eso corre de mi cuenta. Basta que el marqués, persona á quien yo debo grandes consideraciones, le recomiende á V. para que ponga cuanto esté de mi parte.

—Bien, bien... ¡Ah! otra cosa. Haga V. que la empresa procure que se decore conlujo y que los trages sean á propósito, y como la accion del drama lo requiere, por que ya sabe V. que el aparato influye en gran manera en el éxito de una obra.

—Nada, nada; vaya V. descuidado, que no se omitirá sacrificio alguno.

—Corriente; á su cargo de V. queda todo.

El jóven se alzó de la butaca, y despues de los saludos de costumbre, salió de la estancia acompañado hasta la puerta por aquel hombre, que despreciaba una obra sin verla, y que ponia otra en escena por una simple recomendacion.

¡Miserias humanas! Asi vemos en nuestros teatros tantas producciones indignas por todos conceptos, tantas obras que deben sólo al padrinazgo el honor de verse en escena.

——

Ha pasado algun tiempo; los curiosos se agolpan delante de los carteles de Teatro que anuncian la representacion de dos producciones nuevas para la noche de aquel dia.

La una se hace sin haber omitido para su representacion gasto alguno, y por actores de primer órden; la otra se estrena en un teatro humilde y por artistas casi desconocidos.

Llega por fin el momento de alzarse el telon, y los dos coliseos se encuentran llenos de un público inteligente y numeroso.

En el de primer órden se representa la obra del recomendado del marqués; en el otro la del humilde jóven á quien despidió don N. de tan mala manera como vimos.

Aquella noche el público, ese juez imparcial, severo é inteligente como ningun otro, empezó á recibir con frialdad y disgusto las escenas de la obra recomendada. Una multitud de *alabarderos*, pagados por el autor, trataron de aplaudir varias veces, pero la mayoría les impuso silencio, y la funcion terminó entre la indiferencia de unos, las punzantes sátiras de otros y el hastío y el cansancio de los más.

Mientras esto sucedia con una obra, la otra alcanzaba un éxito sorprendente.

Los espectadores aplaudian frenéticos de entusiasmo, y el jóven autor era llamado repetidas veces á la escena á recibir el honor de que era digno.

Desde aquella noche tenia un nombre.

La aristocracia cómica que desechó su obra sin leerla, beberá los vientos dentro de poco por poner en escena alguna produccion de aquel ingenio que con su cinismo estuvo á punto de agostar.

¡Cuántas veces han sucedido casos parecidos!

¡Cuántas obras desechadas por esas aristocrácias cómicas, que presumen más que saben, han obtenido feliz y brillante éxito; y cuantas puestas en escena por padrinazgo ó deseo de hacer negocio, han sido relegadas al olvido, despues de condenarlas el público la noche de su estreno!

J. Castellanos.

EL CARNAVAL DE LA VIDA.

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

CARMELO GOMEZ GARCÍA.

(Continuacion.)

Amalia y Rosa, que se habian apercibido como los demás de la llegada de Augusto, estuvieron mirándole con impaciente curiosidad hasta que le perdieron de vista, y entonces, haciendo caso omiso de los que con ellas conversaban, dijo la primera:

—¿No te extraña, Rosa, que Augusto venga tan tarde y que no le acompañen sus inseparables amigos?

—Más me extraña el misterio con que acaba de entrarse con tio al gabinete.

—¡Desde el juéves pasado sin verles!

—Por fuerza les ocurre alguna novedad.

Y en el semblante de las jóvenes se retrató con más viveza de colorido la melancolía que desde un principio notamos en ellas.

Despues de un cuarto de hora volvieron al salon el coronel y Augusto.

Aquel venía cariacontecido: algun inesperado disgusto acababa de amargar las satisfacciones que momentos antes experimentara; y como era hombre que no acostumbra á estrujar en su pecho secretos dolorosos ni á guardar con sigilo por mucho tiempo noticias desagra-

Biblioteca Nacional de España

dables, colocándose en sitio donde todos pudieran oirle, exclamó con voz entera:

—Señores, suspendan por un momento sus gratos coloquios y préstenme un poco de atencion.

Un silencio general siguió á estas palabras; los contertulios del Sr. Rebullido se dispusieron á escuchar, y éste prosiguió con solemne y pausado acento:

—Tengo el disgusto de anunciarles que dos de nuestros más simpáticos amigos no vendrán en adelante á honrar ya nuestra grata sociedad.

La curiosidad más viva se dibujó en todos los semblantes: el dueño de la casa continuó de este modo:

—Pero si esta pérdida me entristece bajo cierto punto de vista, en otro me colma de regocijo. En efecto, como español y como pundonoroso militar, no puede ménos de entusiasmarme la noble conducta de los jóvenes á quienes aludo, que á esta fecha, incorporados á los voluntarios catalanes, estarán acampados indudablemente en el ardiente suelo africano.

El amor á la patria, señores, y la plausible ambicion de ceñir laureles como los Césares y Alejandros, arranca de nuestro lado á Pompeyo Laruza y Marcial Robles. Nuestro comun amigo Augusto podrá dar detalles.

Y sin decir más marchó en busca de su esposa, quien, por no hallarse en el salon, ignoraba el acontecimiento.

La noticia cayó sobre los concurrentes como una bomba; pues todos se pusieron en movimiento.

Amalia y Rosa apenas pudieron ahogar en su garganta un grito de dolor.

Nada más natural: Pompeyo y Marcial hacía unos meses que estaban con ellas en amorosas relaciones, y la triste nueva habia de conmover las más delicadas fibras de sus almas. Por eso, aprovechando los primeros momentos de agitacion, salieron de la estancia anegadas en llanto, á confiar á sus tios la honda pena que oprimia sus corazones.

Entretanto, al par que algunos pedian á Augusto pormenores del hecho, las niñas y mamás hacian caprichosos comentarios.

Conversaban de este modo las primeras:

—¿Pero no veis qué locura de pollos?

—¡Calla, mujer, si esa maldita guerra nos va á proporcionar más disgustos!... No tenemos bastantes enemigos en la inconstancia y falsedad de los hombres, para que ahora vengan los moritos...

—¡Qué de horrores sembrarán por aquellos campos y cuántas puertas van á cerrársenos para el matrimonio!

—Por muy satisfechas debemos darnos si no nos cierra las de su casa el coronel.

—Pues mira, temores abrigo de que así suceda; como se entere de que sus sobrinas...

—Y si esta noche espira la tertulia, ¿á dónde vamos? Aquí, hasta la presente, se nos conceptúa como personas de distincion, y en otra parte quizá...

—Baja un poco más la voz, no haga el demonio que alguno se entere.

—Suponed que esto acaba, y por casualidad concurrimos á otra reunion de ménos importancia, donde asiste algun hortera de las tiendas en que nos proporcionan labor: ¡adios mi dinero! Allí renunciemos ya á sostener que nuestra posicion es desahogada. Cuando más entusiasmadas estemos, hablando á nuestra pareja de los viajes imaginarios que cada verano hacemos á San Juan de Luz, se nos presentará el mercachifle diciendo: «Tiene V. á mi principal incomodado; porque en las últimas camisas hizo V. el pespunte muy torcido.» Vamos, hija, esta sola idea me ataca los nervios.

—Tienes razon; pero no nos quejemos antes de que nos sacudan.

—Además, ¿puede una resignarse á no terciar en la escogida sociedad que aquí nos rodea? No todas las que nos cubren de besos viven como nosotras del producto de la aguja. Sobre todo, la mayoría de ellos pertenece á la aristocracia de los pergaminos ó del dinero. Sin ir más léjos, Pompeyo es hijo del marqués del Romeral, y Marcial, primo suyo é hijo tambien de un título; así lo aseguró á mi mamá la esposa de D. Pantaleon.

—Pues, chica, no hay que desesperar; el tiempo nos trazará el camino que hemos de seguir.

Algunas mamás departian á la vez de la manera siguiente:

—¿No opina V. como yo?

—Como V., creo que en adelante no nos empalagarán más los dulces, que doña Telesfora nos regala todos los jueves.

—Las sobrinitas pondrán de manifiesto al coronel el estado de su corazon, y como son su ojo derecho...

—¡Ay! ¡qué poco van á lucir nuestras pobres hijas sus trages en este salon!

—¡Haga V. sacrificios para que las infelices vistan con la decencia que estas sociedades reclaman! Yo, señoras, que por comprar á mi Nieves ciertas bagatelas indispensables, he vendido unas placas preciosas, recuerdo de mi difunto esposo, que guardaba como oro en paño!

—Pues áun hice yo más, amiga mia: necesitando mi Clara un añadido para esta noche, y no habiendo en casa una peseta, me puse el manto y empeñé el trage de gala de mi marido, que es *curial*, es decir, portero de la Audiencia: cuando él lo sepa, vamos á tener regaño para seis dias.

—Quizá estamos presagiando males sin fundamento.

—O quizá el corazon nos anuncia la triste realidad que nos espera.

Estos comentarios se dieron por terminados con la presencia de D. Pantaleon, quien con dulce afabilidad, pero con la mayor frescura, suplicó á sus tertulios se retirasen, ya por lo avanzado de la hora, ya por sentirse su esposa un poco indispuesta, y terminó diciendo:

—Señores, pido á Vds. mil perdones por esta prueba de franqueza que acabo de darles. Tan luego como Telesfora se mejore, si es que mañana mismo no está ya buena, les mandaré tarjeta de invitacion para la próxima velada.

—¡Ya pareció aquello! dijeron para sí algunas mamás poniendo cara de vinagre.

—¡Adios tertulia! murmuraron algunas pollas con desconsuelo.

Y todos, con visibles muestras de disgusto, se dispusieron á marchar, dando principio á esas eternas despedidas tan comunes en reuniones de esta naturaleza.

Media hora despues el salon estaba desierto, y en la casa del coronel reinaba la más profunda calma.

¿Qué causa habia motivado la extraordinaria despedida que el Sr. Rebullido acababa de hacer á sus tertulios? ¿Acaso empezaban á tener cumplimiento los presagios que de boca de algunas señoras hemos oido? Así era en efecto.

Todos, incluso doña Telesfora, estaban en la persuasion de que los amores de Amalia y Rosa eran un secreto para el coronel; pero éste, que de ello se habia apercibido, pensaba corresponder con reserva á la general reserva; si bien estaba dispuesto á constituirse en protector de sus sobrinas, ya por considerar en los jóvenes favorecidos un partido ventajoso para ellas, ó por razones que más adelante explicaremos. Así es que cuando las contristadas niñas, abandonando el salon, fueron en su busca, y entre lágrimas y temores le abrieron el libro de su alma, por toda contestacion dijo el anciano militar:—No era para mí un secreto cuanto acabais de decirme. ¡Voto á Judas! enjugad vuestro llanto, que todo se arreglará; y acto contínuo se presentó á sus tertulios, despidiéndoles del modo que ya sabemos.

Pero justo es que dejemos descansar algunas horas á esta familia; pues las brisas de la mañana, soplando con la frialdad propia de la estacion, parece que anuncian con débiles gemidos que la noche agoniza y que la luz del alba está próxima á reverberar en los espacios.

Biblioteca Nacional de España

CAPITULO III.

Donde Jacinto Robles sabe con sorpresa que es marqués de la Espiga Dorada.

Triste, frio y lluvioso amaneció el nuevo dia.

Hasta muy cerca de las doce no abandonaron el lecho ni el coronel ni su familia; y éste, ansioso de saber cómo habian pasado la noche sus sobrinas, se envolvió en su bata de lana, color de violeta, encasquetóse su gorro de estambre, y dando fuertes resoplidos en sus cerradas manos, como para hacerlas entrar en calor, llegó al gabinete de las jóvenes en el momento en que la peinadora se marchaba, una vez terminada su cuotidiana tarea.

—¡Felices, señoritas! dijo el anciano entrando y acomodandose en una silla.

—¡Querido tio, buen dia! contestaron ellas á un tiempo.

—No tan bueno para mi maldito reuma; pues está diluviando y corre un vientecillo que ya.

—¿Cómo pasó V. la noche?

—Mejor que vosotras; porque la palidez de esos semblantes, el color de lirio que resalta en vuestros párpados y esa hinchazon de ojos están delatando vuestro insomnio.

—¡Aprensiones! articuló Rosa.

—Usted sueña, añadió Amalia.

—¡Rayos y truenos! ¡Si querreis hacerme comulgar con ruedas de cañon! Bastantes dias se me ha estado haciendo pulmonía vuestra desconfianza; conque venid aún disimulando. ¡Querer pegársela á un veterano que desde el año 23 anda por el mundo repartiendo mandobles y haciendo acopio de desengaños! ¡Bien podeis en adelante no atrincheraros en el muro de la reserva; porque si despliego en guerrilla mis malos humos!...

—No se enoje V., se apresuró á decir Rosa haciéndole un mimo.

Y Amalia murmuró:

—Si hasta hoy, por respeto, le ocultamos las sensaciones de nuestra alma, desde este dia le trataremos como nuestro más íntimo confidente.

—Eso quiero ¡por Belcebú! Pues de otro modo no haré gestion alguna para que ciertos perillanes vengan á llenar el vacío que el amor y la ausencia abrió en vuestros pechos.

—¿Lo hará V. así, tio de mi alma?

—¡Sí, viejecito de mi corazon!

—¡Habrá jitanas! ¡Cuánta zalamería cuando uno...

El coronel no pudo terminar la frase; pues una criada, apareciendo en la puerta de la habitacion, exclamó:

—Señor, en el recibimiento hay un hombre que pregunta por V. y desea hablarle con urgencia.

—¡Voto va! Dí que no estoy. Es fuerte cosa que no han de dejar en este Madrid... pero no, mejor sería... ¿Te ha dicho su nombre?

—Se llama Jacinto.

—¿Y qué trazas tiene?

—¿Parece un paleto de lo más refinado.

—¿Qué me querrá? Jacinto y paleto... Vamos, alguna recomendacion... Voy, hijas mias, voy á ver qué hueso se le ha roto á ese desconocido; no digan luego que uno es orgulloso y... pronto vuelvo á reanudar nuestra interrumpida conversacion.

El coronel, precedido de la criada, salió de la estancia, dejando en ella á Rosa y Amalia, quienes no pudieron disimular su alegria al recordar que su tio estaba dispuesto á interponer su valimiento, para hacer realizables los dorados sueños que acariciaban.

Antes que pasemos á la sala de visitas á fiscalizar lo que en ella ocurra, juzgo oportuno dar á mis amables lectores algunos antecedentes acerca del Sr. Rebullido.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS.

La mujer ama más que el hombre, porque sacrifica más.

El amor puro ó desinteresado es la ficcion más noble de las almas bellas; es la privacion del egoismo.

La mujer ó ama ó aborrece; el hombre ó admira ó desprecia.

El deseo de gozar no es amor por lo comun

El amor se desflora con la publicidad; el secreto le conserva su virginidad.

El amor verdadero hace castos sus placeres y es más bien una virtud que una pasion.

El heroismo es un amor excesivo, que induce á sacrificar la propia vida; aspira á la muerte.

El amor físico destruye al amor divino.

El que tiene más valor, es más susceptible de amar; la cobardía no se hermana con al amor.

El amor precipita las generaciones.

La mujer ama con el corazon; el hombre con el entendimiento.

El amor aviva el entendimiento á las mujeres y se lo quita á los hombres.

El amor y la avaricia no pueden hallarse juntos.

REGINO SANTOS ORELLA.

¡SU CABELLO!

Á MI MALOGRADO HERMANITO RAFAEL.

Blondo, suavísimo y bello,
como nadie imaginó,
es el mechon de cabello
que en herencia me quedó.

Cuando avivan mis enojos
las ráfagas del quebranto,
le hago espejo de mis ojos,
le beso y endulzo el llanto;

Pues una olorosa esencia
calma el dolor más cruel,
y el olor de la inocencia
en eflúvios mana de él.

Yo guardar sabré afanoso
tan apreciado mechon,
como al vital misterioso
resorte del corazon.

Unido irá á mi regazo
como la yedra á la palma,
como el invisible lazo
que encadena el cuerpo al alma;

Que á precio infinito sube
prenda de tanta valia:
el cabello de un querube
sólo Dios valuar podria!

Biblioteca Nacional de España

¡Oh! yo guardaré afanoso
tan apreciado mechon,
como al vital misterioso
resorte del corazon!

CARMELO GOMEZ GARCIA.

SUEÑOS DE AMOR.

—

Son de mi bella los ojos
azules, como los cielos,
los labios claveles rojos;
si lloran me causa enojos,
y si sonrie, desvelos.

—

Son de amor sus alegrias,
sus penas tambien de amor;
su amor alumbra mis dias
y los llena de armonías,
y su desden de dolor.

—

Bebo en su celeste aliento
mil perfumes aromosos,
que dán al alma alimento,
y luego, de amor contento,
sueño en sus brazos hermosos.

—

Sueño, sí, que en las praderas
por el claro sol bañadas
horas paso placenteras,
y oigo balar las corderas,
de su rebaño apartadas.

—

Sueño que en frágil barquilla
cruzo rápido los mares,
apartado de la orilla,
cantando con voz sencilla
mil marítimos cantares.

—

Sueño que en negro corcel,
blanco de espuma el pretal,
clavando acicate cruel,
en alas del vendaval
vuelo á escape sobre él.

—

Y sueño que me dá un beso
mi amor, y... allí despertando
me encuentro con embeleso
que tanta verdad es eso
que aún mis labios lo están dando.

—

¡Ay!... es muy dulce soñar
en los brazos de una hermosa
y hallarnos al despertar
que ván del sueño á realzar
dos labios color de rosa.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

HABLAR DE LA MAR.

—

SONETO HUMORÍSTICO.

Bello es ver matizada de colores
la gaya aurora al anunciar el día,
y, cuando el astro-rey luz nos envía,
abrir su cáliz las fragantes flores.
Bellos los trinos son, arrobadores,
del jilguerillo en la arboleda umbría,
y del arpa la dulce melodía
con que el bardo cantaba sus amores.
Bello escuchar las ondulantes notas
que del tranquilo mar lleva la brisa,
y ver aquella nube de gaviotas
que bajo el cielo azul flota indecisa
y que buscando ván playas ignotas
para morir despues...
—¿De qué?
—*De risa.*

FRANCISCO J. DE LA TAPIA.

NUNCA TE OLVIDARÉ.

—

A ANGELES.

Vente conmigo, mi huri,
á la florida ribera,
que la hermosa primavera
engalanó para tí;

—

Sentirás la fresca brisa
resbalar por tu semblante
y verás cuán murmullante
del arroyo es la sonrisa.

—

¿No te place? Vente al mar,
reposa sobre la arena
y mira el agua serena
tu hermosura retratar.

—

Verás, cuando el sol desmaya,
perderse allá en sus confines
los ligeros bergantines
que se alejan de la playa.

—

Allí hay mil aves preciosas
nadando entre sus espumas,
que rizan sus largas plumas
entre las aguas ruidosas;

—

Verás los serenos rios
que ván allí á confundirse;
verás las ondas abrirse
delante de los navios;

—

Y al contemplar, alma mia,
cuanto de belleza existe,

Biblioteca Nacional de España

nacerá para este triste
de placer un nuevo dia;

—

Pues viendo que en tu faz brilla
de amor la pasion ardiente,
pondrá mi mano indolente
tu nombre sobre la orilla;

—

Y aunque el vendaval deshecho
quisiera cruel borrarlo,
no temas, que de guardarlo
se encarga mi amante pecho.

ENRIQUE JIMENEZ DE QUIRÓS.

VARIEDADES.

—

ECOS DE LA SEMANA.

Ha pasado el tiempo santo. Ni la religiosidad ni las disposiciones gubernativas son ya causa de que cese la animacion ordinaria en que vive la capital de nuestra patria.

Con nuevas fuerzas y mayores brios reaparece cuanto viene á ser objeto de nuestras afecciones mundanales.

Vamos á ocuparnos de lo que preferentemente ha llamado nuestra atencion en la última semana. Bien quisiera poder hacer una revista agradable al bello sexo; pero me es forzoso ocuparme tambien de otras cosas de que este no gusta y tratarlo todo á la ligera.

Por decontado la estacion de las flores se presenta mal humorada, y con sus cambios y áspero semblante cierra esa perpétua exposicion de lo bello y elegante, conocido entre nosotros con el nombre de paseos.

No podemos vivir sin vosotras, hermosas hijas de Eva, y si las lluvias y los vientos os apartan del paseo, nosotros sabremos buscaros en vuestras guaridas de invierno, los conciertos y funciones teatrales.

Una voz altamente alarmante ha dejado resonar en nuestro oido un periódico callejero; de seguro no será menor el sobresalto de muchas, las más sensibles de vosotras. «Sobran *estudiantes* de leyes y medicina—dice el colega;—su *excesivo número* es perjudicial y es preciso *rebajarlo*.»

Aquellos mil bellos proyectos que en momentos venturosos escuchábais todas conmovidas, que sólo esperaban para ser un hecho que obtuviese la licenciatura el objeto de vuestro amor, pueden quedar sin realizarse. Impedid, pues, que esos ecos tengan resonancia en las esferas oficiales.

Veamos el movimiento científico, literario y artístico en esta semana.

La *institucion libre de enseñanza*, refugio de lo más sabio de nuestra sociedad, ha dado en la última mayor número de conferencias que en las anteriores. Su influjo y resultados corresponderán de seguro á los auspicios con que empieza.

Los teatros, escuela igualmente del pueblo, han obtenido en su mayor número nuevos triunfos.

El Español, cuya empresa de tal modo se esfuerza en complacer al numeroso y escogido público que le frecuenta, nos ha ofrecido el poema del Sr. Zapata *El solitario de Yuste*, que ha venido á ser un nuevo triunfo para el S. Vico, tan hábilmente ayudado por los que con él han tomado parte en la representacion.

El teatro nacional de la Opera, con la compañía italiana de la señora Pezzana; el teatro Martin con el estreno de la comedia de magia *Sathaniel*, del Sr. Navarro y Gonzalvo; el de Jovellanos con la opereta, y Novedades con la eminente actriz Matilde Diez, obtienen igualmente las más señaladas muestras de admiracion de parte de sus concurrentes.

El estreno de la ópera *Mignon* no ha sido igualmente feliz. A pesar de las mutilaciones que ha sufrido, y hecha excepcion de la sinfonía y algun otro trozo, ha dejado mucho que desear.

Otro adelanto que no podemos pasar en silencio. El público que aplaudia á Arderius ha aprendido á incomodarse y hacerse respetar de los actores; así lo ha demostrado en Eslava.

Los conciertos, así públicos como en casas particulares, han brillado en bastante número y excelente ejecucion. La Coruña les concede una atencion preferente, segun vemos en el *Eco Musical* de aquella poblacion.

No ha sido todo triunfos para el arte; Francia ha perdido uno de sus mejores pintores; Edimburgo su teatro de la Reina; y España lamenta un drama bastante trágico ocurrido en la persona de la poetisa señorita doña Blanca Adela de Gassó y Orti.

Se pretende poner remedio á uno de los inconvenientes que tiene en la actualidad la puerta del Sol para los que *matamos tiempo*: lo despiadadamente que el sol nos abrasa. A este fin se pondrán unos árboles en derredor, no sin que los dueños de los establecimientos vecinos se opongan. Seguramente que estos comerciantes no han consultado el parecer de las modistas.

Se iba haciendo pesada la cuestion de Oriente para tratada sola y ha venido en su ayuda la renuncia de Bismark, para que ambas ocupen la atencion de los políticos europeos.

Os quejais de la marcha de los trenes en nuestro país por la pesadez con que circulan, en comparacion con los de otras naciones. Indudablemente, correr es agradable, pero tiene sus inconvenientes. Prueba de ello. En Inglaterra el número de muertos y heridos en los trenes durante el año último ha sido de 1215 y 4744 respectivamente. Diríase, pues, que esto puede llamarse método elegante de romperse el bautismo.

Renunciad las elegantes al preciso ajuste de vuestro vestido. El último figurin prescribe que la falda caiga en pliegues naturales y sencillos.

Las sobre-faldas ó túnicos con *recogidos* casi desordenados y con profusion de adornos.

El sombrero pequeño, hechos de blonda bajo la cual se dejará ver una rosa blanca, y adornos de cintas de raso. Los más elegantes llevarán plumas, constituyendo el fondo las más largas y reservando las cortas para el borde.

Las botas llevan tacones muy altos y se abrochan con ojetes.

Los guantes *mitones* de seda hasta más arriba del codo: se abrochan con un cordon tambien de seda que pasa por 24 ojetes.

El peinado sigue cubriendo en corte recto hasta la mitad de la frente.

Yo nada más puedo deciros por hoy; acudid á la modista y estad seguras de que no os ha de faltar novedades con que cubrir vuestro esbelto continente, si no escatimais el coste, así como tampoco os faltará nunca mi consideracion y aprecio si continuais leyendo EL PENSAMIENTO.

J. DE E. Y T.

***

Además del pintor á que anteriormente nos referimos, acaba

Biblioteca Nacional de España

de perder la República vecina otro famoso pintor: Cárlos Marchal.

Varias son las versiones que pretenden explicar la causa que le ha inducido á poner fin á sus dias de un pistoletazo; parece la más acertada la que atribuye á una cuestion de amores tan desesperada resolucion.

***

El domingo último ha dado una nueva muestra de su genio el Sr. Echegaray, en su primera conferencia en la «Institucion libre de enseñanza.» Enviamos nuestros más sinceros plácemes á tan insigne gloria patria.

***

Barcelona, la ciudad laboriosa y culta de nuestra Península, acaba de votar veinte millones de reales para un palacio con destino á exposicion permanente.

***

Hemos recibido los periódicos de Madrid *La España Jurídica*, *La Caridad* y *La Semana Madrileña*; *La Concordia* (de Vigo), *El Faro de Vigo* y *El Telegrama* (de la Coruña). Agradecemos la visita y aceptamos el cambio deseándoles larga vida.

***

No podemos por ménos de dar un público testimonio de gratitud á nuestro particular amigo D. Jerónimo Rodriguez, por la actividad y celo que ha demostrado en el fomento de nuestro Semanario: su conducta contrasta admirablemente con la observada por algunos de nuestros paisanos. En los cuadros de la vida como en los artísticos, siempre vemos junto á los golpes de luz los toques negros.

ENIGMA.

Soy cual maga prodigiosa
primorosa
que doy vida á los jardines;
yo formo ramos de flores
de colores,
que perfuman sus confines.

—

Al arrullo de cantores
ruiseñores,
y velada por la luna,
paso la noche dormida
y mecida
por la brisa, en blanda cuna.

—

Las auras, mis mensajeras,
que ligeras
cruzan por valles y lomas,
llevan en sus limpias alas
ricas galas
y delicados aromas.

—

Yo soy en fin codiciada
y apreciada,
y elevo tan dulces cantos,
que todo el mundo me aclama
y me llama
la reina de los encantos.

P. P.

Solucion al enigma anterior: CRISTAL.

Solucion a la fuga de vocales del numero anterior:

¿Por qué lloran tus ojos,
niña preciosa,
si eres entre las bellas
la más hermosa?
No llores tanto,
que el corazon me duele
al ver tu llanto.

CHARADA.

—

El *todo*, que halló su cuna
del *tercia* y *dos* en el mar,
prima un perfecto ejemplar
del nécio á quien la fortuna
un dia llegó á encumbrar.

Solucion á las charadas del número anterior:

ROSARIO.—APOLO.

EL PENSAMIENTO.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES

DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid..... 6 reales trimestre.
Provincias..... 7 idem.
Extranjero y Ultramar.... 14 idem.

Se suscribe en la Administracion y Redaccion de este periódico, Reina, 7, pral., y en las principales librerías, tanto en Madrid como en provincias.

En Múrcia, paseo de Garay, núm. 7, D. J. P.—Pontevedra, calle Real, D. Venancio Piquet.—Santiago, Bautizados, 5, D. José Filgueira.

Los pagos se harán adelantados y en letras de fácil cobro ó sello de franqueo.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

MADRID.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD DE TIPÓGRAFOS,
calle de Pelayo, número 3.

1877.

Biblioteca Nacional de España